ISSN 0224-8204

¡Proletarios de todos los países, uníos!

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

ENERO 1981 nº 41 precio: 20Ptas - 2FF - 1.50FS

¡Viva la lucha del proletariado polaco, destacamento de vanguardia de la clase obrera mundial!

¿Qué ha continuado ocurriendo en Polonia para que, de la movilización de la Iglesia y de la "disidencia" democrática en aras de la colaboración de clases (1), se haya pasado primero al nombramiento de un viceprimer ministro católico con la bendición de la Santa Iglesia y, luego, a la "cumbre" del Pacto de Varsovia que hizo resonar la amenaza de una intervención armada de los ejércitos del Este contra el proletariado polaco? ¿Qué ha podido ocurrir para que, junto a esta espada de Damocles acompañada de movilizaciones militares en las fronteras de Polonia por parte de la más poderosa concentración militar en el Viejo continente, el gobierno polaco, partícipe en la "cumbre", se haya hecho el defensor de la misma y proclamado simultáneamente su voluntad de continuar el proceso de reformas en curso?

Ha ocurrido, en realidad, que lejos de haber sido domesticado por los sindicalistas ligados a la Iglesia y por los "disidentes", el proletariado polaco ha ahondado peligrosamente la brecha entre las clases e impedido espontáneamente la canalización de su renaciente e impetuoso movimiento en la vía de la sumisión a las exigencias de la economía en crisis. Ha ocurrido, por contragolpe, que la burguesía de Europa oriental teme el riesgo de contagio entre los obreros de la región, cuyas condiciones de existencia se asemejan como dos gotas de agua a la de las masas trabajadoras polacas. Ha ocurrido que, a pesar de los

(sigue en p. 2)

EN EL SUMARIO

- La "izquierda" española ante el test polaco
- Perspectivas y tareas del Partido en el ciclo histórico actual (y2).
- Luchas económicas y orientaciones del sindicalismo de clase (2).
- Correspondencia obrera.

¡Por un frente proletario contra la burguesía y el colaboracionismo!

Paro, regulación de empleo y sueldo, congelación de los salarios, ritmos de trabajo cada vez más intensos. Cuanto más golpea la crisis a la clase obrera, tanto mayores son los esfuerzos de los colaboracionistas para encauzar las luchas de defensa de los trabajadores en el marco de la solidaridad con la patronal mediante la consigna de la salvación de la empresa.

Nervacero: la empresa está afectada por la crisis y quiere descargar sus efectos sobre las espaldas de los trabajadores; éstos expresan una gran combatividad, pero sus manifestaciones y sobresaltos son canalizados por el comité de empresa controlado por la izquierda de CC.OO. (MC) y por los abertzales (LAB) para obtener créditos para la empresa, cuyo reflotamiento pagarán los obreros a través de la congelación de salarios, la paz social, la pérdida de buena parte de los puestos de trabajao, el establecimiento del 4to. turno a criterio de la dirección (ver *El Comunista* nº 37).

Crimidesa: el conflicto más largo de la historia del movimiento obrero de España se inició como lucha contra los despidos efectuados por la empresa, pero en su camino CC.OO. lo ha ido transformando hasta convertirlo en lucha por el mantenimiento de la mina según el criterio de la salvación de la empresa. La solidaridad para con los mineros se limita a una "fiesta" organizada por las centrales en las calles de Madrid al finalizar la marcha de los mineros de Crimidesa.

Las condiciones materiales empujan a los obreros a la lucha para defenderse de los ataques de la patronal, pero esta lucha choca ante todo contra las organizaciones colaboracionistas que no escatiman esfuerzos para transformar la combatividad obrera en ins

(sigue en p. 9)

OLARRA

Olarra, empresa vizcaína con 2140 trabajadores, creció como Nervacero a la sombra del boom económico de los años 60-70, con créditos y subvenciones, y sobre todo con una explotación sin frenos legales, en la que todo estaba permitido para aumentar la acumulación acelerada. Pero llegó la crisis y con ella la contracción de mercados. Olarra como las demás empresas siderometalúrgicas tuvo que abandonar su crecimiento y afrontar su modernización para mantener la competitividad de sus productos.

CC.OO., UGT y ELA-STV estaban dispuestos a todo lo que el Sr. Olarra necesitase para ayudarle a sanear la empresa, a costa de los obreros. Estos se cansaron de ver vendidos sus intereses a precio de saldo y eligieron a miembros de la izquierda sindical (MCE-LAB) para que les defiendan ante los inagotables apetitos de Olarra. Así, en las elecciones al Comité de empresa, esta corriente sacó la mayoría de delegados en el mes de Mayo.

(sigue en p. 11)

¡ Viva la lucha del proletariado destacamento de vanguardia la clase obrera mundial !

(viene de p. 1)
"disidentes" (que, segun *Libération* del 4/12, "tienden más a jugar el papel de bomberos que · el de incendiarios") y a pesar de los Walesa a la cabeza de "Solidaridad" (que, según *Le Monde* del 2/12, "de prestigioso Robin Hood tiende a volverse un bombero volante"), el proletariado ha ido aún más lejos, exigiendo venganza por sus hermanos de clase asesinados por la represión durante los motines de 1970 y 1976. Ha ocurrido que el Estado y el partido único dictatorial del Capital, pilar de la estabilidad del régimen, se han visto cuestionados y estremecidos por una revuelta obrera que día a día deja brotar de sus entrañas el odio de clase acumulado durante decenios de opresión y explotación.

El Orden establecido ha dado un salto cualitativo agitando, al mismo tiempo, el espectro de la intervención armada (que vendría a subsanar las carencias eventuales del Estado polaco y del partido oficial) y la reforma del Estado burgués, reconociendo así que el terrorismo estatal y militar es el telón de fondo indispensable de la democracia misma. Pero, al hacerlo, reconoce abiertamente que el enfrentamiento no es nacional, de la Polonia dominada contra el gigante ruso, sino *de clase*. El proletariado se enfrenta aquí al gobierno polaco (apoyado abiertamente en sus intentos de estabilización democrática por la Iglesia e indirectamente por la "disidencia" que han reconocido además tanto el "papel dirigente" del POUP en el Estado como las alianzas internacionales del país) y a sus aliados internacionales. Y estos últimos no son sólo sus asociados militares del Pacto de Varsovia, sino también esos *aliados sociales* como los imperialismos occidentales que no le escatimaron los créditos para "normalizar" la paz social en todo el centro europeo, y que declararon solemnemente en la reunión de la OTAN del 13/12 que una invasión de Polonia por los ejércitos del Este no les concernía (y los EE. UU. aseguraron a Moscú "que aceptan las realidades históricas y geográficas de la Europa de la posguerra y no tienen intención de sacar ventajas de la crisis polaca" (*International Heral Tribune*, 6-7/12).

Ya están dados -esta vez a escala de todo un país- los elementos de la tragedia del proletariado de Berlín de 1953, cuyas huelgas fueron ahogadas en sangre por los tanques rusos con la complicidad del imperialismo americano que, en vez de buscarle complicaciones políticas y militares, le otorgó *en plena guerra fria* un respiro de "coexistencia pacífica" de seis meses a escala del globo. Dos paralelos históricos saltan a la vista aquí.

Tras la derrota francesa en la guerra francoprusiana de 1870, el ejército de Bismarck llega a las puertas de París. El ejército burgués de Thiers está a merced del invasor. El proletariado de París, dando el primer ejemplo de derrotismo revolucionario, se subleva e instaura su dictadura. Contra esta guerra *de clase* se forja la alianza de ambos ejércitos burgueses en guerra y el francés se encarga de ahogar en sangre la primera realización de la dictadura proletaria bajo la mirada vigilante del ejército alemán, dando la prueba histórica de que todos los poderes burgueses no son sino *uno* contra la clase revolucionaria.

En 1944, en plena guerra mundial de rapiña, el ejército ruso -aliado de los imperialismos occidentales- se aproxima a Varsovia mientras el alemán comienza su evacuación. El proletariado polaco, que en 1920 no había logrado levantarse a la vista del Ejército Rojo, creyendo esta vez reconquistar el tiempo perdido, se subleva a la vista de un ejército que ya no era la punta de lanza militar de la revolución, sino de los apetitos nacionales e imperialistas del Estado capitalista ruso surgido de la contrarrevolución stalinista. Siguiendo el ejemplo dado por Bismarck 73 años atrás, el ejército de Stalin se detiene en las puertas de Varsovia y permite el aplastamiento de la insurrección obrera en manos del alemán, el que se retira una vez cumplida su innoble tarea.

Contra el noble y aguerrido proletariado polaco se ha preparado hoy, y una vez más, la Santa Alianza de todos los gobiernos burgueses, y los Thiers- Kania-Breznev ya han proclamado su decisión de lanzar sobre él su soldadesca bajo la mirada cómplice de los imperialismos occidentales. Pero así como el proletariado parisino arrancó con su glorioso combate la máscara democrática a la dictadura burguesa y reveló la mentira que consistía en recubrir con objetivos nacionales los antagonismos estatales en una Europa atravesada por apetitos burgueses de rapiña, el proletariado polaco arranca hoy con su formidable combate la máscara falsamente socialista de la dictadura capitalista en el bloque soviético y la falsedad de la oposición social entre los bloques del Este y del Oeste, opuestos sólo en el terreno de los antagonismos imperialistas.

* * *

La lucha del proletariado polaco es un eslabón de la cadena de revueltas proletarias, suscitadas *por las mismas raíces materiales y por los mismos factores desencadenantes*, que engarza las movilizaciones del proletariado argentino en 1975-76, del egipcio en 1977, del tunesino en 1978, del iraní en 1979 y del turco en 1980. Pero aquí se ha dado un salto cualitativo con la movilización contra el proletariado (que ha dado pruebas no sólo de su capacidad de revuelta, sino también de *organización autónoma*) de una *coalición militar* a la medida del peso en la balanza de la lucha de clases mundial de una clase obrera que está en uno de los epicentros resolutivos de la futura revolución internacional.

¡Que no se diga que se trata de un fenómeno específicamente "oriental", cuando la ocupación militar de Europa tras la segunda guerra mundial por los ejércitos aliados no resultó de necesidades militares, sino del intento de impedir la repetición de las revueltas proletarias de la primera guerra!

Esta concentración continental e intercontinental de fuerzas contrarrevolucionarias es la otra cara de la acumulación de antagonismos sociales que, de ambos lados de las trincheras de las clases, ha llevado con una rapidez superior a la del pasado el *salto* de los enfrentamientos en el terreno de la "guerrilla cotidiana" entre el Trabajo y el Capital a enfrentamientos políticos del conjunto de las masas proletarias contra el conjunto de la clase capitalista agrupada en torno al Estado burgués, a la guerra abierta entre las clases. ¡Que no se diga que se trata de algo exclusivamente relativo a los países de partido único y de sindicatos verticales, cuando esto ya ha tenido lugar en el terreno de la democracia turca o argentina, y cuando de manera creciente se forja por doquier un verdadero frente único de los partidos democráticos y de sus articulaciones sindicales en defensa del Orden!

Las masas obreras están constreñidas a dar este salto cualitativo que va de la lucha inmediata de defensa económica a la guerra social abierta, cuyos antagonismos son hoy tanto más explosivos, irrefrenables y rápidamente extensibles cuanto que han sido retenidos durante más tiempo y que con-

polaco, de

ciernen no a obreros de este o aquel país aislados, sino al *proletariado mundial*.

Esto implica la necesidad de preparar *desde ya*, desde el inicio, e incluso antes de su inicio, el *instrumento político*, es decir, el Partido, capaz de capacitar al proletariado a encarar este salto en las mejores condiciones, en condiciones de plantear las batallas de la guerra social con claridad y decisión en la perspectiva de la victoria revolucionaria, gracias a su dirección y preparación; el Partido capaz, por su carácter *mundial*, de preparar *internacionalmente* a la clase obrera en esta guerra que no tiene fronteras, a movilizarse *internacionalmente* en defensa de sus hermanos de clase, a sabotear y contrarrestar las intervenciones militares de sus Estados desencadenando la guerra civil en todas sus formas contra sus propias burguesías, oponiendo a las alineaciones de clase de la burguesía mundial la alineación de clase del proletariado internacional.

Las duras pruebas que debe soportar la clase obrera de Europa central, el batallón más avanzado de la clase proletaria, en la primera fila bajo el fuego de las fuerzas coaligadas de la Santa alianza imperialista, serán tanto más fecundas cuanto que podrá recibir el apoyo vigoroso y entusiasta de los obreros del mundo entero, en primer lugar el de toda Europa, y de Rusia en particular, a través de su retorno ofensivo contra todos los Estados burgueses.

12 de diciembre de 1980

---

(1) Ver *El Comunista* Nºs.37, 38, 39 y 40.

EL PROGRAMA COMUNISTA

nº 36

- Espontaneidad obrera, asociacionismo de clase y Partido revolucionario, hoy:
- El marxismo y la cuestión nacional y colonial.
- Lecciones de las contrarrevoluciones.
- Nota de lectura : Pierre Franck manipula la historia.

La «izquierda» española ante el test polaco

El alcance inmediato y futuro de una lucha, tan amplia como la que acaba de conocer Polonia, reside esencialmente en el ánimo formidable que inculca y en la naturaleza de las lecciones que puede sacar de ella la vanguardia internacional del proletariado. Animo y lecciones. El ánimo es evidente en las discusiones de los trabajadores que ven que frente al mamut del Estado polaco, frente al peso de los policías y el ejército, frente a la charlatanería sobre el sedicente socialismo, la clase obrera queda como la única fuerza capaz de hacer temblar al mundo. Y esto a pesar de todas las sirenas y regimientos de esos falsos "amigos" que no cesan de hacer la "danza de los siete velos" alrededor del proletariado para mostrarle las ventajas de la democracia y los "méritos" del falso socialismo del Este europeo, y cuyas palabras de apoyo, incluso incondicional, no sirven para nada, peor aún, sólo son una vulgar mentira, una mistificación suplementaria que viene a agregarse a aquélla que el proletariado ha pagado tan cara desde hace más de medio siglo.

Como lo hemos señalado en los números precedentes de *El comunista*, para desarrollar su lucha de clase, el proletariado polaco deberá enfrentar, además del Estado polaco con su policía y sus burgueses, a la Iglesia y a la corriente nacionalchovina ligada a ella; pero también a la "oposición" democrática (más democrática y burguesa que opositora), la que sólo trata -y es ella quien lo dice abiertamente- de reformar, reparar, emparchar, una máquina antiobrera que ha sido repelida ampliamente por el proletariado.

* *
*

La sarta de majaderías que se les trata de inculcar a los obreros españoles al respecto sólo es comparable a la que los mismos obreros polacos han debido soportar de boca de la Iglesia, del Estado y de los reformistas de todo pelaje enquistados en su seno. Estas majaderías, sin embargo, no son ingenuas ni inofensivas; por el contrario, se transforman en trampas fatales que confunden al proletariado, lo desorientan, le impiden aprovechar positivamente las mejores lecciones que les proporcionan sus hermanos de clase en Polonia.

Así, este digno hijo de ... Stalin, que es el PCE, con toda la "autoridad" que le confiere el hecho de tratarse de un país cuyos dirigentes son "de la familia", escribe en el Editorial de *MO* del 29/8 al 4/9/80: *"La mejora en la gestión económica a la que se ha comprometido la Administración polaca es, sin embargo, como los propios dirigentes han hecho observar, algo que no puede obtenerse de forma inmediata y sin fallos. La experiencia de cualquier economía demuestra que los planes se cumplen sólo hasta un cierto porcentaje, que no todo se puede prever y que ciertos desajustes son siempre inevitables"*. Naturalmente, es una pura "casualidad" que estos "desajustes inevitables" signifiquen, siempre y en todas partes, un aumento de la explotación, del paro y de la miseria para los trabajadores, como es también una pura "casualidad" que para remediar estos "fallos" se designe como nuevo primer ministro al antiguo mandamás del ejército y la policía polacos. *"Por ello"*, continúa *MO*, *es indispensable contar con ese apoyo social que sólo puede dar el que los* afectados *, los trabajadores, hayan intervenido realmente desde el principio en la determinación de los objetivos, en que vayan siguiendo, en todos los niveles, su consecución. Es indispensable que en el Estado existan los instrumentos políticos, sindicales y sociales de intervención popular"*. En una palabra, tratad que los explotados sean cómplices de su propia explotación, seguid nuestro ejemplo! Dotáos de todo tipo de ""instrumentos políticos, sindicales y sociales" para impedir o al menos canalizar las inevitables revueltas de "los afectados" (¡la hipocrecía de estos miserables no tiene límites!) en los inofensivos engranajes de organizaciones como las nuestras! Esto se llama solidaridad de clase... entre burgueses. La función de lacayos, estos oportunistas la llevan en el alma: lacayos de "su" burguesía y de la de los otros países.

No es necesario, quizá, ir más lejos; los obreros conscientes conocen de sobra el papel de cómplice de la burguesía y de sostén del Orden establecido que cumple el PCE. Su sermón reaccionario es el mismo, trátese de España o de Polonia, siempre e ineluctablemente al servicio del capital: *"... la madurez y responsabilidad de los trabajadores* (polacos), *que han impedido cualquier alteración del orden o deterioro de un material estatal que es de todos"*, etc., etc., etc. (op.cit.).

¿Qué podía esperarse, por su parte, de CC.OO.? Más o menos lo mismo, si no peor. Una organización sindical verdaderamente de clase, de existir, hubiera debido agitar y apoyar en los otros países, de la forma más resuelta y decidida, la propia lucha de sus hermanos de clase en Polonia, boi

(sigue en p. 4)

La « izquierda » española ante el test polaco

(viene de p. 3)
coteando todo intento de "su" burguesía por sostener al Estado polaco. ¡Este sería el verdadero sentido de la solidaridad de clase! Por si hiciera falta demostrar -una vez más- en qué "campo" está CC.OO., en el comunicado que ésta firmara con su comadre, la Federación Sindical Unitaria Italiana (¡otra "experta"... en la colaboración de clases!), llaman al *"Occidente, y en particular la CEE, a movilizar el máximo de los recursos para impedir* la caída de la economía y las instituciones polacas"(!!!) (*MO*, op.cit.). Los comentarios sobran...

Bajo un aspecto diferente, aunque no menos funesto para la lucha del proletariado, se presentan las posiciones de OCE (BR). Aquí se defiende, en forma abierta y obscena, la democracia y la Nación. *"En Polonia lo que se ha abierto estas semanas es un nuevo proceso revolucionario de amplia participación de masas, orientado hacia la consecución de los derechos democráticos* ("en general"-ndr) *y la independencia nacional (...) En Polonia tres han sido los objetivos sobre los que se ha alzado la clase obrera y se ha unido al pueblo..."*, y nuevamente todo el popurrí sobre la democracia y la "independencia nacional" (Editorial de *Bandera Roja* nº154). ¿Qué "lecciones" pueden extraer de aquí los obreros conscientes?, sino: 1) que la formidable huelga del proletariado polaco desarrollada en forma ejemplar sobre un terreno y con verdaderos métodos de clase, propios a la clase obrera y solamente a ésta, ha sido, por cierto, una huelga... pero de "todo el pueblo" (con sus burgueses, pequeño burgueses y campesinos); 2) que el objetivo de su lucha, es decir, resistir a la ofensiva capitalista y defender sus condiciones de vida, de trabajo y de lucha, comunes a la clase obrera de todos los países, se vería en realidad trastocado y sumergido por el del desarrollo de la democracia y la defensa de la independencia nacional". ¡Como si la clase obrera polaca se batiese por los mismos objetivos burgueses pregonados por todo el arco democrático durante el proceso de democratización del Estado español! Y que no se nos venga a decir que la lucha por conquistar organizaciones sindicales independientes del Estado es una lucha "por la democracia". Esta conquista, que el proletariado deberá *arrancar* a la burguesía, sólo puede plantearse en el terreno de la lucha contra la democracia, y si no ahí tenéis bien cerquita el ejemplo español, en el que lar organizaciones sindicales son un arma formidable que poseen los burgueses contra los intentos del proletariado por organizarse en forma independiente sobre un terreno verdaderamente de clase; 3) que los obreros polacos habrían luchado además por la defensa de la "independencia nacional". ¡Qué hipocrecía!, hablar de la defensa de un interés "nacional" cualquiera por parte de una huelga que si ha sido ejemplar es, sobre todo, por el hecho de haberse planteado en un terreno de defensa *exclusiva* de los intereses de clase, es decir, contra todo "interés nacional"; de una huelga que ha asestado golpes furibundos a una economía "nacional" al borde de la bancarrota, bloqueando las medidas de salvataje económico que la burguesía polaca trataba de imponer a costa del proletariado. ¡El "interés nacional" polaco, es decir burgués, son, sobre todo, Carter y Schmidt quienes lo han defendido, y en modo alguno la huelga de los trabajadores!

¿Queréis un ejemplo más de hasta dónde llega la capitulación de estos falsos revolucionarios ante el Estado y sus instituciones políticas e ideológicas, más concretamente la Iglesia? Helo aquí: "*...entre el pueblo y los trabajadores polacos hay un gran sentimiento nacionalista y su religiosidad juega en este sentido un papel progresista ante la realidad concreta que les rodea. Ese mismo papel progresista de la Iglesia* (¡nada menos!) *se puede encontrar en la lucha de Irlanda por su independencia en todo este siglo*" (*Bandera Roja*, art.cit.). ¡"Progresista" el embrutecimiento religioso de millones de proletarios por parte de una institución que es una pieza maestra en el arsenal ideológico y político del Estado burgués! Como en el caso de CC.OO., los comentarios sobran...

Es el PORE, no obstante, quien se lleva la palma de la "originalidad". En un artículo sugestivamente intitulado: "Polonia: la revolución y sus contradicciones", este partido señala que *"Ya en Abril de 1980 la IV Internacional preparaba la revolución polaca, y señalaba en ese país 'la madurez explosiva de sus condiciones', sólo comparables a las de la península ibérica"* (*La Aurora* nº 268).

Ahora bien, el ejemplo de la formidable lucha del proletariado polaco no puede ser útil aquí más que si sirve para denunciar los obstáculos a la preparación revolucionaria, los falsos amigos, sin lo cual las palabras de apoyo, incluso incondicional sólo son una vulgar mentira. Hablar de "revolución" en Polonia, cuando las huelgas han puesto de manifiesto de manera alarmante el tremendo *vacío político* que sufre el proletariado allí y a escala mundial por la ausencia de su partido político de clase -como desarrollamos en otro artículo de este mismo periódico-, vacío que en modo alguno puede ser llenado espontáneamente, por más formidable que sea la lucha, es una burla al proletariado mundial que ha pagado y paga muy caro el hecho de esta ausencia, y revela un triunfalismo huero. Para el PORE, en Polonia hay no sólo *"un movimiento en favor de 'sindicatos libres'...* (sino) *una revolución con sus contradicciones y sus problemas a resolver"*. Decir esto es trastocar lisa y llanamente sus ideas por la realidad; y sus ideas son el más puro economismo y el más craso espontaneísmo. Dicho de otro modo, transformar en "revolución" el movimiento espontáneo de los trabajadores en pugna por la obtención de sus reivindicaciones económicas, y ver en el hecho de su control por parte de una fuerza reformista que nada tiene que envidiar a "nuestro" oportunismo occidental, sólo algunas "contradicciones y problemas a resolver", significa ocultarle al proletariado tanto la verdadera naturaleza de esas fuerzas reaccionarias que hoy pesan sobre él, como la magnitud de las tareas que le esperan y las mil dificultades por las que deberá atravesar en su camino hacia la destrucción revolucionaria de esta sociedad.

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución stalinista; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiqueo personal y electoralesco.

¡LEED!

el proletario

SUPLEMENTO PARA LATINOAMERICA DE EL PROGRAMA COMUNISTA

Noticias breves

■ 57,1% de abstenciones en las elecciones parciales al Senado en Sevilla; 55,38% de abstenciones en Almería. Los trabajadores andaluces, que no han recibido de la democracia más que hambre y plomo, tras no haber recibido más que plomo y hambre del franquismo, para no remontarse más atrás en la historia, expresan así su profundo odio al Estado burgués. Odio que hay que transformar todavía en acción revolucionaria. Pero la materia prima no podría ser de mejor calidad.

■ *"En octubre el número de parados en nuestro país se incrementó en algo más de 40.000 personas (y) la cifra de parados registrada en el tercer trimestre del presente año supera en 361.000 a la del mismo período del año anterior"* (*El País*, 4/XII/80). La cuestión del paro, tarde o temprano, será uno de los problemas más álgidos de los choques de clases. Preparar desde ya sus embriones organizativos, por difícil que sea, es una tarea esencial de las vanguardias proletarias.

■ El ministro del Interior reconoció oficialmente que el comando que ametralló el bar de Hendaya (un centro habitual de refugiados políticos vascos) trabajaba para la policía española (*El País* 4/XII/80). El "Comando Vasco Español" se llama en toda la América Latina "Escuadrón de la Muerte", y están formados por las fuerzas policiales y militares del Estado. La legalidad burguesa puede seguir así creando ilusiones mientras el Estado descarga su violencia sin riendas. La burguesía misma da una lección valiosa: la lucha social no debe ceñirse a ninguna legalidad, tanto menos a la de su enemigo de clase.

■ *"Cerca de 300.000 personas acudieron a la Plaza de Oriente para conmemorar el quinto aniversario de la muerte del general Franco"* (*El País* del 25/XI/80). Esta es la *retaguardia* de la defensa del Orden burgués, que hoy asume la Policía, el Ejército y los partidos y sindicatos democráticos. Para aplastar las falanges fascistas habrá que pasar por encima del cadáver de la democracia. ¡Que esta dura lección de la Guerra Civil no sea nunca perdida de vista por los obreros!

■ *"¿Cómo combatir al fascismo?"*, se pregunta *Combate* del 20/XI/80. La lucha contra el fascismo, prosigue, exige: *"a) La depuración de todos los fascistas del aparato de Estado (...) b) La disolución* (legal) *de las bandas fascistas (...) c) La defensa y ampliación de las libertades democráticas"*. El cretinismo legalista de la LCR la ha transformado en una especie de mohicano del Parlamentarismo (con mayúscula). *"Nosotros no podemos asegurar la victoria,* concluyen sin imaginarse la profunda verdad que enuncian involuntariamente, *pero luchamos por ella"*. ¡Se olvidaron de añadir: "por la victoria, no de la revolución proletaria, sino de la democracia burguesa (con minúscula)"!

■ *"El total de miembros de los diversos cuerpos de seguridad en nuestro país de 191.855 en total, lo que supone un policía por cada 186 habitantes"* (*El País*, 3/12/80). Aun así, el Parlamento acaba de rechazar la congelación de plantilla de los cuerpos de seguridad del Estado. Como se ve, el parlamentarismo consiste en solicitar de los oprimidos un voto de adhesión a un aparato estatal cada vez más policíaco.

■ *"El comité local del PCE de Fuenlabrada ha elaborado un informe (...) en el que realiza una serie de propuestas tendentes a garantizar la seguridad ciudadana (...) El punto fuerte de la propuesta está en que sean organizadas, con carácter inmediato, unas rondas de vigilancia policial, que serían encomendadas a la Guardia Civil de Getafe y a la Policía Nacional de guarnición en Leganés y Alcorcón. A estos dos cuerpos de seguridad se anadiría la Policía Municipal, en la medida de sus posibilidades. La ampliación en treinta plazas de la Policía Municipal, prevista para un futuro inmediato, debería estar destinada a la creación de una policía de barrio y de una patrulla especial (...) Dado que en Fuenlabrada existe un alto nivel de paro juvenil (...) gran parte de la población menor de veinte años se ve obligada a pasar el día en la calle (y) la propuesta contempla la posibilidad de que fueran organizadas unas charlas con esos jóvenes, para evitar de esta forma la aparición de una posible represión indiscriminada"* (*El País*, 23 XI/80). ¡Sin comentarios!

■ *"La clave para la paz: la alianza entre Europa, Japón y el Tercer Mundo"*, escribe *Bandera Roja* del 15/XI/80. La paz, para los maoístas, no pasa por la destrucción de la sociedad de clases y, para ello, por la revolución y la dictadura proletarias y por el derrotismo revolucionario para prepararla, sino por la alianza entre los imperialismos europeos y japonés y las burguesías del Tercer Mundo. Cada socialimperialista apoya a su burguesía como puede.

■ *Combate Socialista*, órgano del POSI (trotskista "lambertista"), comunica en su número uno del 16/XI/80 que se ha celebrado el Congreso de unificación del POSI-LC-FP de la LCR, que estuvo presidido por un ex-presidente de honor del PSC-PSOE. En sus "Resoluciones" se declaran *"¡Incondicionalmente por la unidad* (de quién, señores?)! *¡Incondicionalmente por la República* (burguesa), *contra la Monarquía! ¡Por la independencia de Euskadi! A partir de allí* (es decir, de todos esos objetivos *burgueses*) *luchamos por el Gobierno de las organizaciones de la clase obrera* (sobreentendido: PCE-PSOE). *¡Hay que acabar con la división* (sobreentendido: de estos partidos)! *¿Qué duda cabe que si el PCE y el PSOE abandonaran las Cortes e hiciesen la unidad las masas barrerían al gobierno y a la Monarquía y abrirían la vía revolucionaria a un gobierno de las organizaciones obreras en el que se verían representadas la voluntad de los pueblos oprimidos y la satisfacción de las reivindicaciones y aspira-*

(sigue en p. 12)

Eurochovinismo

Tanto la CGT francesa como el PCF se han declarado a favor de la prohibición de toda entrada de trabajadores extranjeros en Francia (*Le Monde*, 23/XI/80). Para los compadres de CC.OO. y del PCE, son los obreros los que provocan el paro de otros obreros, y no es el capitalismo mismo el que acrecienta día a día el ejército de parados. Se alinean así junto a la burguesía imperialista que trata de expulsar la mayor cantidad de trabajadores inmigrados, ayudando a la clase capitalista en su ofensiva contra este sector de la clase obrera que representa en Francia el 20% del conjunto. Esta infame política socialimperialista está "justificada" con el argumento de que los inmigrantes son los que sufren las peores condiciones de vida y de trabajo. Este "argumento" es tanto más hipócrita cuanto que los trabajadores extranjeros están *obligados* a emigrar por la miseria que padecen en sus países de origen, hacia los grandes centros imperialistas que bombean la mayor parte de la riqueza mundial (mientras que la mayor parte de la miseria está concentrada en la periferia capitalista); y, además, porque la situación de explotación y opresión de los obreros inmigrantes ha sido favorecida por la colaboración de clases desarrollada por los sindicatos democráticos y los partidos "obreros" burgueses, que está dirigida, en particular, contra los trabajadores inmigrantes. La acción de los comunistas está dirigida a lograr la unidad de todos los sectores del proletariado contra la burguesía, y a la defensa consecuente del proletariado inmigrado, y por la libre circulación de todos los trabajadores por encima de las fronteras.

Perspectivas y tareas del Partido

En lo que concierne a la conquista de un cierto grado de influencia en las filas de la clase, que es un problema permanente para el partido, el ciclo que hemos evocado rápidamente aquí nos abre posibilidades y nos impone tareas que es necesario mirar seriamente de frente, y que aquí resumimos:

1) *Por principio* somos un partido internacional, y comenzamos a serlo también *de hecho*. Tenemos obligaciones muy precisas frente a los países "emergentes", aquellos en los que el proletariado da pruebas admirables de combatividad y aporta una gran bocanada de oxígeno y, al mismo tiempo, un ejemplo precioso a sus hermanos de los países "avanzados". Debemos extender y reforzar los contactos que disponemos y asegurar los canales de difusión de nuestra prensa, tanto para participar directamente en su lucha, contribuyendo dentro de los límites de nuestras modestas fuerzas a su orientación y a su organización, como para "importar" en las filas de su clase obrera esta doctrina marxista que tan urgentemente necesita para elevarse del plano de la "guerrilla cotidiana contra el capital" al de la guerra política de clase por el derrocamiento del capitalismo.

En el marco de este esfuerzo, todas las fuerzas serán aún pocas para el trabajo de propaganda, agitación e intervención práctica entre los trabajadores inmigrados, trabajo que ya ha contribuido en mucho, sobre todo en Francia, a la extensión de nuestra red internacional. Las "campañas" que el partido ya ha emprendido en ese sector deberán, pues, ser reforzadas, incluso en el plano más directamente político.

2) en forma *más general*, es necesario decir que el ciclo histórico cuyos rasgos sobresalientes hemos relevado aquí, nos abre posibilidades que, al mismo tiempo, son la indicación *de obligaciones muy precisas* hacia la clase obrera mundial. Nos impone tareas a las cuales nos es absolutamente imposible substraernos, por débiles que sean nuestras fuerzas.

Hoy es más fácil alimentar nuestra propaganda y agitación con *hechos y ejemplos prácticos* cada vez más numerosos y significativos que *confirman* nuestras posiciones en todos los dominios: en lo que se refiere a la marcha caótica y accidentada del capitalismo, quien dilapida los recursos materiales e intelectuales de la sociedad, destruye las vidas humanas y las riquezas naturales, y aporta crisis cíclicas que desembocan fatalmente en conflictos armados; en lo que concierne a la inconsistencia de la ideología burguesa que promete el progreso, la libertad, el bienestar creciente, la paz, etc.; por lo que hace al carácter no solamente ilusorio, sino derrotista de las recetas reformistas que preconizan una vía pacífica, legal y democrática al "socialismo", un socialismo que, por otra parte, esta fiel y servilmente copiado del modelo capitalista; en lo que respecta a la falsedad de las pretensiones de los países de "socialismo real" de ser socialistas, y de aquéllas de los países del occidente democrático de ser los guardianes de la santa "persona humana"; en lo relacionado a la vacuidad y la mentira de las soluciones sedicentemente *nuevas* paridas a chorro por la seudo izquierda que pretende "renovar" o "superar" el marxismo; en lo que concierne a la bancarrota de los políticos que quieren conciliar los intereses de los obreros con los de la empresa y la economía nacional, etc.

Nada de nuevo, se dirá. Pero el hecho es que, mejor que nunca en el pasado, hoy la situación internacional nos permite apoyar nuestra propaganda en *demostraciones prácticas* sacadas del curso mismo del capitalismo, y volver más incisiva así nuestra *denuncia* tanto de este último como del oportunismo que lo defiende. Esta denuncia puede y debe asumir un carácter *sistématico* en nuestra prensa, nuestras reuniones públicas, nuestras campañas de agitación. El "Manifiesto" en preparación dará un marco y un armazón general a utilizar tanto para iniciativas centrales, es decir, comunes a todo el partido, como para las iniciativas de las secciones locales sobre temas más particulares, y para la colaboración en los órganos periódicos. De manera general, se trata de poner de relieve el hecho de que la *necesidad del comunismo* brota de las contracciones internas y cada vez más agudas del modo de producción capitalista, lo que para nosotros implica la exigencia de la conquista revolucionaria del poder y el ejercicio de la dictadura proletaria bajo la dirección del partido.

3) Los acontecimientos recientes de la historia de las luchas obreras presentan aspectos preciosos para esta *participación en las luchas reivindicativas* sin la cual, por principio, la acción del partido no sería jamás completa, sin la cual ni siquiera sería acción *de partido*. En efecto, estos acontecimientos han puesto en evidencia necesidades profundamente *sentidas* por los obreros en lucha, cualesquiera sean el partido al que pertenezcan o a la ideología que domine su cabeza. Y esto en un doble plano.

Antes que nada, en el plano de los métodos de lucha adoptados para conseguir reivindicaciones comunes a los trabajadores de todos los países, métodos de lucha que son esos mismos que siempre hemos reivindicado como los únicos capaces de defender de manera coherente y eficaz los intereses proletarios. Esta convergencia nos permite volver más incisiva nuestra lucha por una "política sindical" que finalmente libere las reivindicaciones económicas de los trabajadores y los métodos de lucha empleados para satisfacerlas del respeto y de la sumisión a la solidaridad nacional, a la conciliación entre las clases; que libere a los proletarios de la subordinación a las leyes del capitalismo y a las necesidades "superiores" del país, para levantar la afirmación exclusiva e intransigente de los intereses de las masas explotadas como norma y criterio directivo de las batallas de resistencia obrera.

En segundo lugar, los hechos recientes muestran que *la exigencia de organizarse* fuera de la tutela del Estado y de las organizaciones sindicales que aquél controla directa o indirectamente brota del desarrollo mismo de las luchas obreras. Esto nos plantea la tarea -que está en la línea de las tesis fundamentales del partido- de dar el mayor valor posible a la experiencia vivida de esta exigencia primordial, y esto no solamente por medio de un trabajo constante de clarificación, de agitación y de orientación, sino también por la *contribución directa* a los esfuerzos desplegados por los trabajadores para organizarse de manera *independiente*.

Entendámonos bien: nosotros no esperamos que la exigencia de la organización clasista se afirme *en todas partes y rápidamente* con la nitidez con la que se impuso durante las huelgas polacas, ni que en los países industrialmente avanzados nazcan de un día para el otro organismos que tengan una base lo bastante sólida y un radio de acción lo bastante amplio como para representar algo más que episodios frágiles y pasajeros. Sin embargo, esta *exigencia* existe, aparece más o menos confusamente, y nuestro deber es intervenir incluso en organismos destinados a una corta vida; esto, *no solamente* a causa del valor educativo que esta intervención no puede dejar de tener para nuestros militantes, sino porque la organización clasista no nace *espontáneamente* de la lucha: es el fruto del encuentro del impulso espontáneo de los trabajadores *con* un esfuerzo paciente de organización realizado por minorías de vanguardia. Además, tenemos el deber de afrontar en su seno un abánico de fuerzas políticas; cualesquiera sean sus buenas intenciones y su combatividad, a menudo innegables, sabemos que los organismos obreros de defensa clasista que nacen deben y deberán cada vez más ser arrancados al control de esas fuerzas, *tanto* en el interés de la lucha económica inmediata *como* en vista de las finalidades *últimas* del movimiento de los

en el ciclo histórico actual (y2)

trabajadores. En el choque con esas fuerzas, en el plano reivindicativo y en el plano político, nuestras armas se afilarán y se templará nuestra capacidad de conquistar una influencia y ejercer una función de dirección *real* en las filas de la clase obrera (resultado análogo, por otra parte, al que esperamos de la intervención en las asambleas de los sindicatos oficiales frente al oportunismo socialdemócrata y stalininiano).

Debemos llevar adelante, por tanto, la propaganda y la agitación en favor de la necesidad de organismos independientes y clasistas, y demostrar que esta independencia no tiene nada que ver con la "libertad" ofrecida por la democracia, sino que, al contrario, deberá ser conquistada *contra* los partidos y las instituciones democráticas y sus esfuerzos para imponer a las organizaciones "libres" o "liberadas" la misma política de sumisión a los intereses nacionales que la de los sindicatos verticales. Al mismo tiempo, debemos asumir las tareas prácticas de organización en todas partes donde esto es posible e interesante para nuestros militantes.

4) Como ya se lo ha indicado, la aspereza y la extensión misma de las luchas obreras a las cuales hemos asistido y asistimos en los diferentes países, y en las cuales vemos el signo anunciador de batallas más vastas que engloben todo el mundo capitalista, no puede dejar de enfrentarlas a las fuerzas políticas y a las instituciones estatales de la clase dominante. Este frente de defensa del orden constituido (del que el oportunismo forma parte) responde al ataque proletario por medio de maniobras de desviación democrática, para intentar reabsorberlo al precio de algunas concesiones más o menos ficticias en el dominio de las reivindicaciones económicas o en el de las formas de organización; y, cuando las posibilidades de controlar realmente el movimiento están agotadas, por medio de medidas abierta y violentamente represivas que apuntan a destruirlo. Las luchas, pues, no pueden dejar de plantear *objetivamente* el problema de la necesidad de superar el plano puramente económico de la resistencia al capital para pasar a la *lucha política directa* contra el capitalismo y su Estado. Debemos apoyarnos en las *chispas* de conciencia de ese problema (las "chispas de conciencia socialista", para emplear los términos de Lenin, que brotan de la lucha inmediata cuando ésta se ubica en un terreno de clase) para dar un peso más grande y una eficacia persuasiva a las demostraciones que debemos hacer permanentemente:

a) del hecho que la acción económica de la clase explotada, y los proletarios que la llevan adelante, *plantean* efectivamente ese grave problema y, frecuentemente, de manera incluso dramática, pero que *no pueden resolverlo en cuanto tales*: se trata del problema de los *objetivos últimos* de la lucha y de su *programa histórico*, es decir, del *partido* que los representa, los defiende y se organiza alrededor de ellos;

b) del hecho que la presencia activa y actuante del partido, y su influencia, son indispensables *aun que más no fuera* para preservar la integridad de la orientación clasista de las luchas y de las organizaciones de lucha inmediata;

c) del hecho que esta presencia e influencia no son solamente la *condición sine qua non* de la preparación revolucionaria del proletariado, sino también de su movilización en vista de la conquista revolucionaria del poder; que son indispensables no solamente para la *revolución*, sino también para la *dictadura* y su dirección, fase de transición hacia el socialismo; que toda concepción que rechace este *postulado central* del marxismo conduce a la derrota del movimiento revolucionario y proletario.

La proclamación, la propaganda y la agitación de esos conceptos fundamentales, y la crítica de las concepciones tanto reformistas y gradualistas como inmediatistas, obreristas, consejistas y antipartido en general, son, evidentemente, una tarea *permanente* del partido. Pero el desarrollo de la situación mundial nos permite hoy dos cosas. Por una parte, alimentar y completar este conjunto de manifestaciones de una única tarea con *las pruebas y las confirmaciones objetivas y prácticas de nuestra doctrina*; por otra parte, articular la batalla polémica contra las otras corrientes "obreras" no solamente en torno de lo que *dicen*, sino también, y sobre todo, en torno de lo que *hacen*, en torno de su actitud durante las luchas obreras, y, gracias a un conocimiento más preciso y puntual de sus "innovaciones", de la acción que desarrollan a lo largo de su trayectoria.

Se trata aquí de una tarea tanto más importante para el partido cuanto que las consecuencias del vacío evocado más arriba se vuelven más dramáticas a escala mundial, y cuanto que los adversarios contra los que la clase obrera -y nosotros con ella- estamos obligados a batirnos, se muestran más aguerridos. Y es una tarea que vuelve todavía más actuales las consideraciones desarrolladas en una circular precedente que concierne a nuestro retraso en aprender y practicar el difícil arte de la *propaganda*.

5) La apreciación del período histórico en el cual las luchas de clase están entrando, implica que el partido se plantee con la mayor atención los problemas, estrechamente ligados, de *la autodefensa* de clase, del *antimilitarismo* revolucionario, del trabajo en dirección de los *jóvenes*, y de formas concretas a dar a las manifestaciones de su propia *solidaridad* actuante con todas las víctimas de la represión burguesa.

6) La enorme importancia que acordamos y debemos acordar a las luchas proletarias de los países "periféricos" o "secundarios" del mundo capitalista no debe hacernos olvidar que su conclusión *victoriosa* es inseparable de la reanudación de la lucha de clase en los países industrialmente avanzados no solamente en el terreno económico, sino a nivel general. El desfase, el retraso que sufre el movimiento comunista mundial reside *también en esa diferencia* entre periferia y centro, entre las áreas digamos *eruptivas* y las áreas *resolutivas* del conflicto entre el capital y el trabajo. No depende *solamente* de nosotros el remediarlo. Pero en lo que concierne a nuestras tareas en cuanto partido, nada debe ser descuidado para aportar nuestra contribución a la reconstrucción del tejido programático y organizativo del comunismo, sobre todo allí donde la obra contrarrevolucionaria del oportunismo ha sido más ruinosa y devastadora.

7) La indicación de los principales ejes de nuestra acción de partido en el futuro cercano nos impone estudiar con la mayor atención y regularidad, no solamente las dificultades que la lucha de clase encuentra necesariamente hoy en su camino, sino también los factores materiales que juegan en favor de su reanudación y extensión, así como las formas y las tendencias objetivas que deberá asumir en el curso de su desarrollo. Dicha indicación nos muestra, al mismo tiempo, la necesidad y la urgencia de superar los graves retrasos de los que sufrimos siempre en cuanto a los esfuerzos por dotarnos de una estructura organizativa adecuada. Debemos ser conscientes del hecho que esa estructura, que corresponde a las perspectivas y a las tareas enumeradas aquí arriba como inseparables de todo el ciclo histórico actual, es necesaria para ir más allá del dominio de la pura y simple *enunciación de principios*.

¡Sostened y difundid la prensa del Partido!
¡Suscribíos!

Luchas económicas y orientaciones

Hemos visto en nuestro número anterior que el obrero aislado está sin defensa ante las presiones constantes del Capital en el sentido de la extensión de la jornada laboral, de la intensificación del trabajo y de la disminución de los salarios. La organización sindical constituye el primer intento de salir de esta situación de simple bestia de carga en la vía de una defensa colectiva para tratar de conseguir mejores condiciones para la venta de su fuerza de trabajo. Este primer paso, esta primera conquista histórica, no es un resultado automático de la situación de la clase obrera, al contrario.

Las masas proletarias se encuentran en esta situación contradictoria y aparentemente paradójica: a pesar de constituir una multitud considerable con intereses idénticos en lo que se refiere a las condiciones del contrato a establecer con el Capital, *en cuanto individuos* se enfrentan como *competidores* en el mercado de la compraventa de la fuerza de trabajo. Los sindicatos nacieron como un primer paso para atenuar los efectos de esta competencia que los obreros se hacen entre sí.

La función primera e inmediata de las organizaciones sindicales y de sus luchas es impedir que los trabajadores asalariados estén obligados a aceptar un salario y a trabajar en condiciones por debajo de lo "normal" en sus respectivas ramas de actividad y, en condiciones favorables, para imponer aumentos salariales y la reducción de la jornada laboral. Donde condiciones desfavorables impiden u obstaculizan la coalición y las luchas obreras, rigen las jornadas de trabajo extenuantes por su duración e intensidad, y salarios de miseria.

En la pequeña industria (en la textil, en particular), los bajos salarios, las largas jornadas de trabajo, el sistema de remuneración por piezas, no son la consecuencia "natural" de la "baja productividad", sino que son el resultado de la ausencia de organización de esos trabajadores, desperdigados en pequeños talleres. Puede decirse, por el contrario, que la vitalidad de la pequeña industria se nutre del sudor y de la sangre de masas proletarias entregadas al despotismo patronal por la falta de un amplio movimiento de resistencia sindical que sólo puede surgir de los esfuerzos de los trabajadores de las grandes concentraciones industriales, quienes deben arrastrar consigo y volverse los bastiones de la lucha sindical de toda la clase obrera. Ultimamente lo hemos visto en el caso formidable de los Astilleros de Gdansk, verdadero polo de organización y fuerza de choque de toda la clase obrera contra la clase capitalista y el Estado polacos. ¡Cuán antiproletaria es entonces la política del sindicalismo actual de colaboración de clase que encierra a los obreros de las grandes empresas industriales en los límites de la renovación de convenios colectivos *de empresa*, aislándolos así de las masas trabajadoras de la pequeña industria!

Lo mismo puede decirse de los obreros agrícolas, contra los cuales, además, la clase capitalista ha empleado sistemáticamente la violencia abierta para reprimir la extensión de su organización (ya difícil de por sí) y de sus luchas. Valga el caso de Andalucía y, más allá del Atlántico, el de los obreros de las plantaciones de caña de azúcar del Noreste brasileño que cobran hoy día unos 50 cruceiros (112 pesetas) por una jornada de más de doce horas. Otro caso clásico es el de la construcción en las metrópolis imperialistas, altamente tecnificada y rentable, donde las masas trabajadoras inmigradas (sometidas a toda clase de discriminaciones políticas y sociales que constituyen verdaderas trabas a sus esfuerzos de organización) soportan durísimas condiciones de trabajo con salarios de miseria.

La lucha sindical, verdadera guerra civil larvada

Nos hemos referido más arriba a la duración "normal" de la jornada de trabajo y al salario "normal" en una rama productiva dada y en un período determinado. ¿Pero cómo se ha fijado esa "normalidad"? Ya sabemos que ella no resulta de mecanismos "espontáneos" de la oferta y de la demanda que determinarían la duración de la jornada y el salario en un nivel dado. *Por sí misma*, la tendencia del Capital es a la prolongación de la jornada laboral, mientras que esta última ha tendido a disminuir históricamente. Esta disminución, pues, no ha resultado de la tendencia del Capital, sino de su *opuesto*, de una lucha *contra esa tendencia*, es decir, de la lucha sindical.

La jornada de trabajo oscila hoy entre las cuarenta y las cuarenta y ocho horas en la *gran industria* de los países capitalistas más desarrollados. Sin embargo, para dar una idea aproximada de la situación de los obreros en Inglaterra a mediados del siglo pasado, basta con observar que en 1833 una ley limita el trabajo infantil a 12 horas diarias (y de los niños de 9 a 13 años a ocho horas). En 1847 este límite legal es bajado a 10 horas. Esto da una pálida idea de lo que era la jornada de trabajo no sólo en la gran industria, sino aún más en la pequeña y en la agricultura. En 1889 el movimiento obrero internacional levanta la bandera de las ocho horas, que es conquistada en ciertos países después de la primera guerra mundial. En otras palabras, la jornada "normal" de trabajo -así como el nivel "normal" del salario- en un momento dado es el resultado de una larga lucha, de una verdadera guerra civil larvada que se extiende *durante siglos* entre el proletariado y la burguesía.

Pero la jornada de 8 o 9 horas sólo concierne a sectores dados de la producción en los países metropolitanos. Basta con salir de los límites de las grandes empresas para constatar, tanto en la agricultura y en la pequeña industria como en los sectores que se alimentan de "trabajo negro" que la jornada no es allí de cuarenta ni de cuarenta y cinco horas, sino que supera ampliamente las cincuenta y, en ciertos casos, la sesenta noras semanales.

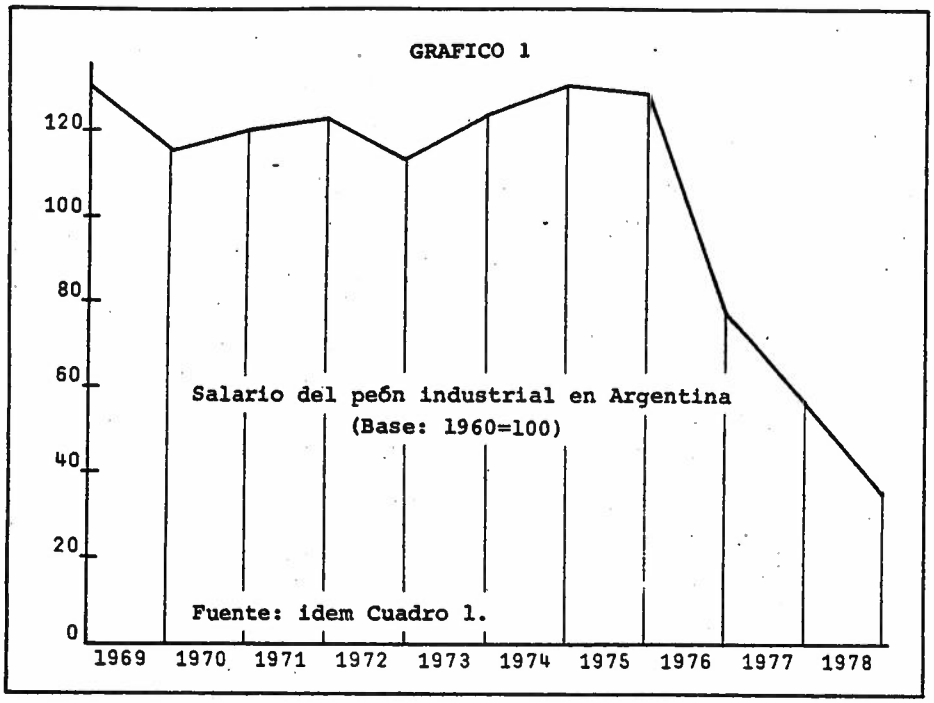
Ahora bien, como el nivel de los salarios y la duración de la jornada de trabajo se resuelve *en el terreno de la fuerza*, sus límites deben variar según la relación de fuerzas entre las clases opuestas. Esto salta claramente a la vista en algunos países que han ocupado últimamente la crónica.

En primer lugar, Polonia. La eclosión de un poderoso movimiento sindical independiente del Estado capitalista y las impetuosas luchas sindicales generalizadas de estos últimos meses han obligado a la burguesía a concesiones económicas importantes, *incluso en pleno período de crisis*.

En el otro extremo, Argentina. El gráfico 1 ilustra bien las vicisitudes generales del salario en el período 1968-1978, el que sufre una caída brutal tras el golpe de Estado de 1976. Con el índice 100 en 1960, el salario es de 124 en 1975, 71 en 1976, 54 en 1977 y de 36 en 1978, como resultado de la militarización del trabajo y de la represión de toda actividad sindical. En tanto, la jornada de trabajo prácticamente se duplicó en el último período por la necesidad del pluriempleo para subvenir a las necesidades mínimas de una familia obrera. Un estudio más detallado de la evolución del salario durante la segunda mitad del año 1975 y la primera de 1976 pone bien en evidencia la relación directa entre el salario, la lucha sindical y la relación de fuerza entre las clases (téngase en cuenta que la segunda mitad de 1975 y los tres primeros meses de 1976 fueron de grandes luchas sindicales y de una ofensiva de precios de la burguesía, y que el golpe de Estado tuvo lugar a fines de marzo). Esto está cuantificado en el cuadro 1. En Turquía ha ocurrido algo similar, y la burguesía hubo de movilizar sus tanques para aplastar la resistencia obrera e imponer una relación de fuerzas favorables al

del sindicalismo de clase (2)

Capital. Otro tanto ocurrió en Perú (caída del poder adquisitivo del salario de 100 a 68 entre 1972 y 1979, y el de los sueldos de 100 a 49) como consecuencia de una ofensiva burguesa y del sabotaje de las direcciones sindicales amarillas.



En España, los grandes movimientos huelguísticos de los años 1974-76 provocaron el aumento de los salarios reales en la industria en un 11,4%, 10,9% y 9,4 % respectivamente, mientras que en el año 1977 (cuando ya los sindicatos de colaboración de clases estaban en plena acción) el salario obrero cayó en un 5% (1). Y esta baja no ha dejado de acentuarse desde entonces.

CUADRO 1

Indice del salario del peón industrial en Argentina

(Base:1960=100)

	Indice del salario real
1975	
Total anual	124,0
Jun.	209,9
Jul.	155,8
Ago.	127,2
Sep.	114.8
Oct.	100,9
Nov.	124,1
Dic.	103,9
1976	
Total anual	71,3
Ene.	125,7
Feb.	107,3
Mar.	97,3
Abr.	72,6
May.	64,8
Jun.	72,5

Fuente: *Anuario de la Economía Argentina, 1977 y 1978*, Consejo Técnico de Inversiones.

¡Por un frente proletario!

(viene de p. 1)

trumento de salvaguardia de la rentabilidad de la empresa. La misma experiencia enseña que cada triunfo de esta línea equivale *siempre* a una derrota de los trabajadores mediante la pérdida de puestos de trabajo, salarios cada vez más bajos en relación con el coste de la vida y una explotación acrecentada.

Pero la acción de las fuerzas que quieren mantener el movimiento obrero en el marco de la sumisión a las exigencias y leyes burguesas no acaba aquí: al sabotaje de los objetivos clasistas de las luchas hay que añadir la difusión de formas de lucha espurias, como los encierros, que si son inofensivos (en iglesias por ejemplo) se los deja estar y se agotan por sí solos, y si molestan los participantes son desalojados por la policía; las subidas a las chimeneas; las huelgas de hambre, propagadas por tendencias que hasta se dicen revolucionarias (el SOC en Andalucía para luchar contra el paro). Sobre todo estas últimas se basan en una acción *individual pasiva* de *renuncia a la lucha* y de sufrimiento físico (cuando no es solamente un espectáculo folklórico) que hacen hincapié en los sentimientos de pena de los *individuos*, incluso de los burócratas estatales (ministros, gobernadores, alcaldes, etc.), en la sensibilización de la opinión pública, en lugar de organizar a la *clase* en una *resistencia activa* (con huelgas, manifestaciones, etc.), eslabón imrescindible para pasar en el futuro a la ofensiva y destruir finalmente las causas de la explotación.

Objetivos que defiendan únicamente los intereses proletarios y métodos de lucha que, en el terreno de la *acción directa*, es decir, de movilización de los trabajadores, potencien al máximo la eficacia de la lucha y la organización proletaria; éstos son pues los ejes fundamentales alrededor de los cuales se debe forjar una línea de oposición al colaboracionismo que se arraigue paulatinamente entre los trabajadores.

Hoy en día, a pesar de la desconfianza de los mismos hacia las centrales colaboracionistas, éstas pueden seguir controlándolos porque gozan de organizaciones sólidas y extensas, cuentan con el apoyo tácito de la burguesía y, sobre todo, porque falta una organización de masa alternativa verdaderamente clasista y una influencia real del partido revolucionario. En estas condiciones es evidente que dicha organización no puede dejar de ser el fruto de un largo trabajo previo llevado a cabo por pequeñas vanguardias obreras que hayan comprendido esta necesidad y que la lleven entre los trabajadores, *conectándola estrechamente* a la defensa de los proletarios en *todos los terrenos*, aún los más mínimos.

(sigue en p. 12)

Es en el terreno de la fuerza donde se determina la amplitud de la jornada laboral y el nivel de los salarios, en medio de una *guerra social* que por ser más o menos abierta según los casos no deja de ser una *guerra civil* entre las clases. Por eso, el sindicalismo que clama haber "superado" los métodos de la acción directa, de la movilización del proletariado en el terreno de la huelga, de la extensión de sus movimientos, rechazando los instrumentos de toda *guerra social*, es simplemente un agente de la burguesía en el seno de las masas trabajadoras, sacrificando de antemano el pellejo de los proletarios en aras del Capital. Este es el caso hoy del sindicalismo oficial del "consenso", de los "pactos sociales", de la "negociación", es decir, del sindicalismo democrático.

(1) *Banco de Pagos Internacionales*, 48º Informe Anual, Basilea, 1978.

Correspondencia

La lucha de los estibadores portuarios y los núcleos obreros clasistas

Barcelona 7/12/80

Hay dos hechos que son actuales desde hace un tiempo más bien reciente y que merecen ser destacados por la importancia de cada uno de ellos y porque además se entrelazan entre sí en la realidad.

Nos referimos, por un lado, a la lucha de los estibadores portuarios y, por otro, al surgimiento de núcleos de obreros que, por los objetivos que se proponen y por la forma de intentar conseguirlos, es decir, sus métodos de lucha, se pueden considerar como verdaderos embriones de lucha obrera de clase.

En el número 37 de El Comunista, del pasado septiembre, hay un extenso artículo donde se informa de la lucha de los portuarios. Aquí la vamos a recoger nuevamente tomando como punto de partida el reciente conflicto de MACOSA. Esta última empresa ha pretendido lanzar a la calle a más de doscientos trabajadores en las últimas semanas. Los trabajadores de MACOSA (más de mil) han hecho huelga bastantes días, además de asambleas y manifestaciones. La verdad es que no han acabado muy bien, pues se ha vuelto al trabajo aceptando un expediente que afecta a casi cien trabajadores.El caso es que a una de estas manifestaciones se convocó a otras empresas con problemas laborales, y la más grande de éstas fueron precisamente los trabajadores portuarios. En una reunión previa, celebrada en Pueblo Nuevo, representantes de MACOSA, de los estibadores, de otras de menor importancia y la Asamblea de Trabajadores de Pueblo Nuevo expusieron un poco sus puntos de vista ante la situación actual y se convino en convocar la manifestación antes mencionada, que tuvo lugar precisamente en Pueblo Nuevo, por ser una zona industrial de Barcelona donde abundan los expedientes y otros problemas laborales. Hay que constatar que, por desgracia, la patronal y el oportunismo obrero de MACOSA consiguieron engañar a los obreros en el último momentoy sólo acudieron a la manifestación unos cien o doscientos trabajadores de MACOSA. Pero la manifestación congregó a unos dos mil, en buena parte portuarios. Esta ha sido la ocasión para que los obreros más combativos se hayan unido en torno a la lucha de los obreros portuarios. Estos mantienen una huelga selectiva hace unas semanas para obligar a la patronal ANESCO a aceptar sus reivindicaciones, explicadas repetidamente por sus protagonistas en las asambleas y en su propaganda. De todos modos, el punto central se reduce a que se quiere dejar sin trabajo a una parte de los portuarios porque la modernización de los puertos ha puesto técnica allí donde antes había brazos, y a la patronal sólo le interesan sus beneficios, pero no si los obreros se mueren de hambre. Pero se da el caso que los estibadores están decididos a no aceptar ni un solo despido; es más, ellos sostienen que habría que crear una nueva sección, de carga y descarga, que daría trabajo a obreros en paro y que ahorraría a los camioneros el tener que cargar y descargar su camión después de haberse pasado una jornada conduciendo.

En esta situación, los estibadores, que están agrupados en más del 85% en su Coordinadora Estatal, han desplegado una actividad hacia el exterior para dar a conocer su lucha y contrarrestar así la campaña de difamación emprendida contra ellos por la patronal, a través de la prensa burguesa y el oportunismo sindical. Con este fin, convocaron para el día 29 de noviembre una asamblea en el cine Princesa, anexo al antiguo sindicato vertical donde se celebran numerosas asambleas y se registró un lleno completo. En esta asamblea ellos explicaron los diversos aspectos de su historia, situación actual, organización, contactos exteriores, etc.Después intervinieron varios obreros: un representante del colectivo de Roca, otro del hospital de S.Pablo, otro de Correos, un parado de Santa Coloma, etc. Viendo el deseo unánime de apoyar la lucha,se decidió convocar días más tarde una reunión en el local de los portuarios para crear un Comité de Apoyo. Pero antes, o sea, el día 30, también se desarrolló una manifestación de portuarios y otros trabajadores, con participación de los niños y las mujeres de los primeros, y que partiendo de la plaza de Cataluña llevó unos cinco mil manifestantes hasta el barrio portuario de la Barceloneta. Al día siguiente, todos los comercios y bares de este barrio siguieron la invitación de los portuarios de cerrar sus establecimientos en solidaridad, y se celebró una nueva manifestación.Entre tanto, las empresas estibadoras no se duermen y contratan a esquiroles para hacer el trabajo de los huelguistas, o sea, se saltan a la torera su propia ley burguesa, ya que según la ley vigente, cuando hay una huelga legal no se puede contratar a otro personal para realizar su trabajo; claro que la misma patronal expresó su extrañeza, a través de la prensa, por el hecho de que habiendo tantos miles de parados sólo hayan acudido a su oferta de trabajo una cantidad irrisoria. Y es que la propaganda obrera ha tenido su efecto y aún sigue habiendo solidaridad de clase. Además ... que no todos los esquiroles que van al trabajo consiguen llegar hasta él, y a veces terminan en el hospital.

Finalmente, la reunión del Comité de Apoyo se ha celebrado el jueves día 4 y a él han acudido unas 60 personas de muy diversas agrupaciones: obreros de algunos colectivos, representantes de secciones sindicales, parados, partidos políticos, etc. Después de permitir que cada cual se expresase, se llegó al acuerdo de hacer unas 40 ó 50 mil octavillas,redactadas por los estibadores y con el apoyo de los demás. En esta octavilla se informará del problema y se convocará a una asamblea amplia para el día 12, coincidiendo con una posible huelga de los estibadores a nivel estatal,si antes no cede la patronal. Con la octavilla y pintadas de paredes se difundirá la lucha de los portuarios por todo Barcelona y su cinturón industrial, y aún más allá. Previa a la asamblea deberá haber una reunión del Comité de Apoyo para ver lo que haya que hacer. Y finalmente, se tiene prevista una manifestación para el domingo 14, que se pretende sea gigantesca.

*

La lucha

En Cerezo de Río Tirón, al norte de Burgos, está ubicada la mina Crimidesa. Esta produce el 60% del sulfato sódico nacional con 119 trabajadores, la Unión Salinera de Toledo produce el otro 40% con 223 trabajadores. Este es un dato significativo de la gran productividad de Crimidesa, de la explotación que se ejerce sobre los trabajadores. La mina tiene unos 30 años de existencia y era su primera huelga.

El pueblo está controlado por los patronos, con unas relaciones sociales más propias de principios del siglo XIX que de 1980. El cura, la justicia y la escuela se consideran funcionarios "indirectos" de la empresa. El mismo patrón para todo el pueblo, hasta que los mineros rompieron una tradición que parecía eterna.

A primeros de abril la empresa rompe un acuerdo verbal, que le era favorable (¡un convenio para 4 años, con la sola revisión salarial!). El día 12/4 comenzaba la huelga indefinida, pero legal, con el apoyo del 90% de la plantilla. Para el "mantenimiento" de

obrera

Olarra : ataque frontal al movimiento reivindicativo

(viene de p. 1)

La ridícula revisión salarial acordada entre UGT-CEOE para julio, con el AMI, no fue cumplida por el Sr. Olarra, que es vicepresidente de la CEOE y presidente de la patronal de Vizcaya. La subida era del 0,62% retroactiva desde julio, además de otras mejoras acordadas con los trabajadores e incumplidas por la empresa. El 15/10 se encerraron más de mil trabajadores en las oficinas de la empresa, reteniendo a unos 50 directivos para imponer que se cumpliera lo acordado. Después de 15 horas de encierro el gobernador civil llegaba a un acuerdo con Olarra y se ofrecía como garante para el cumplimiento de lo acordado, debiendo reiniciar el trabajo el día 16/10.

Pasan varios días y la empresa no se abre. El día 20/10 por fin la empresa abre, pero deja a 29 trabajadores en la calle y exige que sean procesados por secuestro. Los obreros entran pero no trabajan. Los sindicatos CC.OO., UGT y ELA-STV se ponen de parte de Olarra, negando su apoyo a las movilizaciones, oponiéndose a las huelgas de solidaridad, condenando los métodos empleados por los trabajadores de la empresa Olarra en los mismos términos que lo hacía la patronal vizcaína, mientras que ésta apoyaba públicamente y sin reservas al patrón Olarra, lo que daba fuerza y decisión para aumentar los despidos un día sí y el otro también.

Con manifestaciones, encierros, huelgas de hambre y jornadas de lucha los obreros tratan de llamar la atención de recabar apoyo para ganar la batalla. Así, mientras un grupo se encierra en la catedral de Bilbao, en huelga de hambre, el grueso realiza cortes de tráfico en las calles, o realizan bloqueos a los accesos por ferrocarril y carretera al centro de la ciudad. Se convocan el 14.11. 2 horas de huelga en solidaridad con los de Olarra, huelga que viene saboteada públicamente por CC.OO.-, UGT y ELA-STV, no asistiendo a las reuniones de preparación y oponiéndose en las empresas al paro. El 13/11 era disuelta una concentración de mujeres de los trabajadores ante el gobierno civil de Vizcaya, sin ningún miramiento. El día 14/11 la policía democrática demostraba su papel represivo contra la clase obrera, lanzando botes de humo y pelotas de goma a quemarropa, que dando tres heridos sobre el asfalto y muchos más contusionados.

CC.OO. respondió destituyendo a dos dirigentes de la ejecutiva que exigían apoyo a la lucha, porque los métodos de lucha son contrarios a esta central sindical. Sin apoyo de las Centrales susodichas tenía lugar el 21/11 una manifestación en Bilbao con unas 10.000 personas.

En la asamblea de delegados del 25/11 se decidió la convocatoria de huelga general en Vizcaya para el 11 de diciembre. CC.OO. negó su apoyo y el poder de decisión a la asamblea de delegados. El 29/11 la policía impidió la confluencia de los trabajadores de Leróniz y Olarra en Bilbao, disolviendo a los grupos como lo saben hacer.

Toda la patronal esta unida contra los trabajadores de Olarra. El Gobierno de Madrid apoya sin reservas, con sus medios económicos y policiales, las medidas y los metódos del explotador Olarra. El Gobierno Vasco es la junta que administra los intereses y los negocios de toda la clase burguesa vasca, incluyendo a las empresas de Olarra. Luego, pedirle ayuda al Gobierno Vasco, como lo ha hecho el Comité de Olarra, es no entender nada de la lucha de clases, pues jamás los delegados de los explotados pueden pedir apoyo a la junta de los explotadores, sopena de hacer creer a los obreros que sus enemigos son sus amigos, que el lobo grande puede proteger a los corderos de otros lobos.

Olarra, Lémoniz, Crimides, Surco, Estibadores, etc., sólo demuestran que la clase obrera tiene energías y deseos de luchar, pero que estas luchas son encerradas y aisladas a cal y canto por las burocracias sindicales en su lugar de inicio para que la peste no se extienda y para sofocar *in situs* el incendio iniciado. Es decir, un destacamento aislado del resto de la clase se enfrente en una lucha desigual con toda la patronal y con los cuerpos represivos del Estado, Justicia, Policía, etc.

Ante esta situación sólo hay una alternativa: extender las huelgas de solidaridad al máximo posible, unificando las luchas. Pero nos encontramos con la realidad que significa: el aparato sindical en poder de la burocracia, es decir de la burguesía; los destacamentos obreros que se lanzan a la lucha quedan aislados por la falta de una red organizativa, por falta de clarificación en los núcleos obreros combativos, que no saben o que son frenados por la sarta de mentiras lanzadas por la burocracia contra los huelguistas.

Aquí radica el trabajo y el empleo de energías para los comunistas, para los obreros combativos, para todo el que se quiera oponer al sistema capitalista.

Trabajar para tejer esta tela de araña, esta red dentro y fuera de los tajos, dentro y fuera de los sindicatos, pero contra la política de las burocracias, que nos de los puntos de contacto para estar informados y para informar dentro de las fábricas, para organizar y coordinar las luchas y la solidaridad con éstas, fuera del control sindical. Este debe ser el trabajo de los revolucionarios y de los militantes de la lucha de clase.

heroica de Crimidesa

la mina se impone que salga el 30% de la producción normal. Al no haber acuerdo, la empresa despide a 18 trabajadores; a pesar de esto el mantenimiento y una parte de la producción se hizo hasta junio, en que se pretendió aumentar la producción al 66% de la normal, con el apoyo de la delegación de Industria, es decir, con una especie de decreto.

Como los obreros se negaron a aceptar este juego, la empresa les despidió a todos los mineros el 7/7; aquí terminaba la obligatoriedad del mantenimiento. En septiembre, los mineros cometen el error de dejar sacar de la mina 1.117 toneladas de sulfato, con la promesa de apertura de negociaciones serias. La empresa mantiene 30 despidos y rebaja del 19% al 8% el aumento salarial, con duración de 4 años.

Con un silencio casi sepulcral sobre la huelga se llega al 28 de octubre en que la empresa trajo 8 camiones para comenzar a llevarse las 4.000 toneladas de sulfato producidas por los equipos de mantenimiento durante la huelga. Las mujeres forman barricadas y avisan a los vecinos quienes avisaron a los mineros que estaban vendimiando, para ocupar las salidas de la empresa. Un grupo entró en las oficinas donde estaba la dirección para imponerles que no sacaran el sulfato y la negociación para que readmitan a los despedidos.

Al mediodía llegaron unos pocos jeeps de la guardia civil. Para poner en guardia al pueblo, las campanas tocaron a rebato, era el único medio para avisar a la gente. El representante de la empresa (retenido en la oficina) declaraba "que si los obreros le dejaban salir pacíficamente no habría ninguna represalia por el hecho", (¡alguien quería rociarles con gasolina!); por la tarde llegaron el gobernador civil y el secretario provincial de CC.OO., Francisco Ubierna, para apagar el fuego. Cosa que consiguieron; así las promesas se olvidaron y la empresa continuó en su posición de fuerza. El PCE envió un comunicado a los medios de información, en el que se consideran improceden

(sigue en p. 12)

Crimidesa

(viene de p. 11)

tes y desacertados los métodos empleados por los trabajadores de Crimidesa para conseguir sus reivindicaciones (El País, 29/10/80). Las Centrales también desaprueban los métodos de lucha.

En estas condiciones surge la idea de la marcha a pie a Madrid. La inquietud que despiertan a su paso es enorme, la clase obrera ve en este destacamento de luchadores la resistencia viva que todos quisieran oponer al capital en los tajos, en los barrios obreros, entre los parados. El recibimiento en la Plaza Castilla de Madrid es apoteósico, el ambiente es de manifestación viva, de SOLIDARIDAD entre explotados. Unas 150.000 personas acompañaron a los mineros, coreando consignas reivindicativas. Recordaban las manifestaciones en el franquismo. ¡Era muy explosiva! Los gritos de "¡Olarra, Crimidesa, Sarco!" eran constantemente coreados.

Pero CC.OO.-UGT controlaban la manifestación desde el punto de vista físico. Para darle carácter protocolario fue una representación del Ayuntamiento con sus tenientes de alcaldes (los mismos que despidieron a 267 trabajadores del matadero municipal, los mismos que sancionan a los bomberos en huelga, etc.). UGT formaba parte de la manifestación en solidaridad con el pueblo de Cerezo, y no con el Comité de Huelga (El País, 18/11/80). Entre las dos Centrales se lo montaron para hacer campaña electoral, para lavarse la cara de todo lo que han firmado con la patronal y el gobierno. Sólo hubo una sorpresa para ellos: esperaban poca gente y se asustaron un poco al ver tantos y con tal combatividad en el ambiente.

Al final fueron desbordados por grupos de trabajadores que trataron de proseguir la manifestación. Estos fueron calumniados y algunos golpeados. La policía hizo su aparición con los botes y y las pelotas de rigor. Los obreros gritaron también consignas de rigor: "¡Policía asesina; ETA, mátalos!". Por esto ponía el gobernador civil 500.000 Pts. de multa a cada sindicato (¡sabemos que es una comedia!). Así les dan carta blanca al servicio de Orden para controlar y golpear a los que no se sometan en las futuras manifestaciones. Pero en realidad la multa vino por la pregunta que hizo un minero en el mitin : "Se habla mucho de terrorismo cuando matan a alguna persona importante, pero yo pregunto, qué es 7 meses de huelga con la mina cerrada matando de hambre a 119 familias? La respuesta fue contundente por parte de la multitud: "Terrorismo, Terrorismo, Terrorismo".

Aquí comenzaba a apagarse la antorcha traída por los mineros , separados de su medio social, recogidos en un local del PCE, deambulando de Ministerio en Ministerio, de Departamento en Departamento, de pasillo en pasillo, de ventanilla en ventanilla. La moral se agota, la dignidad y la entereza se rompen, las ilusiones se convierten en pesadilla y mientras que en Cerezo había un enemigo visible e identificado, en Madrid todos dan buenas palabras, pero todos predican el recato y la moderación con lenguaje diplomático; todos se presentan como amigos, pero se ofrecen para ayudar a Crimidesa que dice: 9 despidos y expediente de regulación temporal de empleo, los otros puntos ¡¡mejor olvidarlos!!

Las Centrales han utilizado a los mineros de Crimidesa en Madrid. A pesar de que los troskistas digan que los mineros han unido para la lucha a CC.OO.-UGT, estas ya están unidas contra los intereses de la clase obrera: ¡no hay peor ciego que el que no quiere ver !

La falta de organismos de clase ha impedido que una lucha heroica imponga con la movilización sus reivindicaciones a la patronal. A pesar de todo, ¡viva la lucha de los mineros de Crimidesa!

Contra el colaboracionismo y el seguidismo, construyamos los organismos de base que la clase obrera necesita para la resistencia cotidiana contra el capital.

¡ Por un frente proletario !

(viene de p. 9)

En Cataluña, en Euskadi, delegados y obreros de diferentes empresas y con diferentes orientaciones políticas han empezado a reunierse para intentar organizarse por su cuenta en el terreno de la defensa de clase, en oposición a la línea colaboracionista de las burocracias sindicales.

La intensificación de los ataques de la burguesía a las condiciones de vida y de trabajo proletarias, el papel de apoyo de los intereses burgueses que cumplen las centrales, la misma experiencia de lucha de las vanguardias obreras, crean las condiciones para que desde hoy se formen núcleos combativos que no se limiten a una propaganda general, sino que se planteen el problema de la organización de los trabajadores para lograr objetivos concretos, que sean considerados viables por los trabajadores mismos.

Consolidar estos núcleos y formar otros nuevos, tejer lazos entre ellos, propagar la necesidad de la organización de clase independiente, son tareas fundamentales para quienes quieren luchar por un frente de clase contra la burguesía y el colaboracionismo.

Noticias breves

(viene de p. 5)

ciones obreras?". ¡La socialdemocracia y el nacionalcomunismo serían así la condición y el instrumento de la revolución! ¿Qué duda cabe que el trotskismo lambertista, no menos que el del Secretariado Unificado, está abocado con su verborrea seudorrevolucionaria a la innoble tarea de recuperar para aquellos agentes burgueses los elementos que tienden a romper con su política de capitulación? ¿Qué duda cabe que el trotskismo, en sus numerosas variantes, encarna el moderno *centrismo*, flagelado despiadadamente por Lenin y la Internacional Comunista?

■ *"Los comités de Ensidesa, a favor de la reestructuración global del sector siderúrgico"*, escribe *El País* del 31/X/80. *"El objetivo de acercar la productividad de Ensidesa a las 250 toneladas de acero por hombre y día, exigiría reducir la plantilla a 21.000 trabajadores, según el pleno de los comités. Actualmente tiene 26.100"*. ¿De qué no serán capaces los representantes del sindicalismo de colaboración de clases?

■ Cuando un burgués de Europa habla de "ayuda" a otros pueblos, seguro que se trata de explotación semicolonial. Así, cuando *El País* del 28/X/80 dice en su editorial que *"La ayuda española a Guinea Ecuatorial esta siendo, sin género de dudas*, amplia y generosa", el proletario español debe saber que es su propia burguesía la que oprime a las masas de aquel país, y que una de sus tareas históricas será precisamente la de combatir, junto a todo el proletariado europeo, contra la dominación imperialista sobre el Africa negra.

Editor Responsable: SARO

correspondencia: 20, rue Jean Bouton 75012 PARIS FRANCIA

PAGOS CON CHEQUE BANCARIO A LA ORDEN DE "SARO" O CON CHEQUE POSTAL A LA ORDEN DE "LE PROLETAIRE"

Imp. spéciale